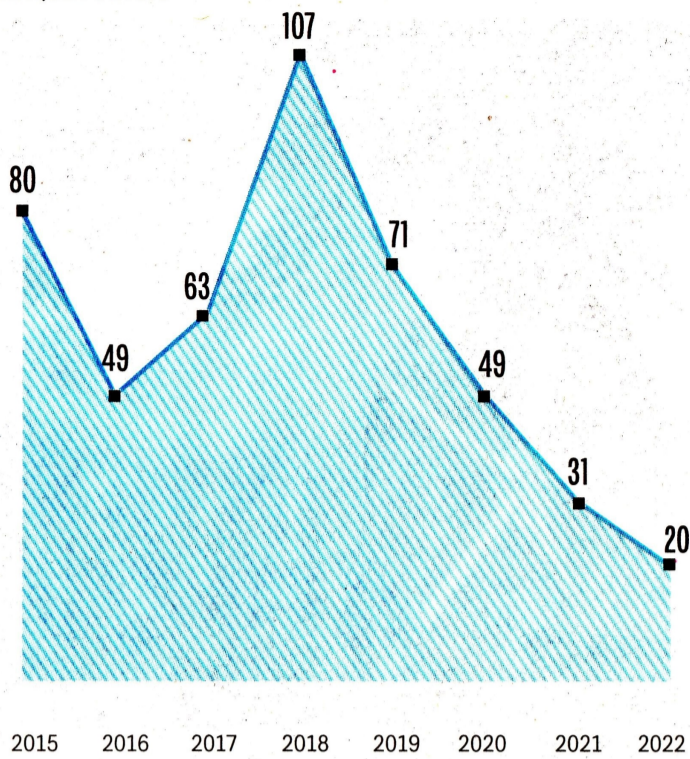


ATAQUE POR AÑO



Fuente: Ministerio de Defensa

En 2 años se reportaron 56 ataques contra la infraestructura petrolera

Cifras del Ministerio de Defensa señalan que se han reducido ese tipo de ataques que en los últimos ocho años tuvieron su momento más grave en el 2018, cuando se reportaron 107 atentados. La guerrilla del Eln aparece vinculada a esas acciones.

REDACCIÓN JUSTICIA | JusticiaET | justicia@eltiempo.com

Aunque en los dos primeros meses del año se han reducido los ataques al oleoducto frente a los del mismo periodo del 2022, esos atentados siguen dejando al país pérdidas millonarias y graves afectaciones al medio ambiente en las regiones.

Entre enero y febrero de este año, según las cifras del Ministerio de Defensa, se registraron tres ataques al tubo. El año pasado, en el mismo periodo fueron 7, en el 2021 la cifra llegó a 10, en el 2020 cerró en 15 y en el 2019 fueron 16.

A los ataques que ya se habían perpetrado este año se sumó el registrado la noche del lunes 7 de marzo, cuando se escuchó una fuerte explosión en el oleoducto de Eco-petrol que transporta crudo desde el corregimiento El Centro a la refinera de Barrancabermeja y la línea de agua que va hacia la planta deshidratadora Lisama, del campo de producción La Cira Infantas. Y la semana pasada, de nuevo se registró otro ataque en Santander que obligó, incluso, la suspensión de del despacho de la planta de Gibraltar.

“La planta de gas de Gibraltar, ubicada en Toledo, Norte de Santander, es de gran importancia para la seguridad energética del país. Desde allí se despachan 38 millones de pies cúbicos diarios de gas natural, con los cuales se abastece la demanda esencial de gas domiciliario, así como la demanda industrial de una parte importante de los departamentos de Santander, Antioquia y Norte de Santander”, advirtió Ecopetrol.

Los ataques al oleoducto no son una práctica nueva, la cual es atribuida especial-

mente al Eln, y esos atentados tuvieron su punto máximo de los últimos siete años en el 2018, cuando se reportaron 107 ataques. Según el Ministerio de Defensa, en el 2015 fueron 80 y en el 2019 se reportaron 71.

Y en la historia del conflicto armado en el país se han registrado hechos tan graves como la masacre de Machuca, en Antioquia. El 18 de octubre de 1998, el Eln atentó contra el oleoducto que pasaba por ese corregimiento del municipio de Segovia activando cargas explosivas contra el tubo de Oleoductos Centrales de Colombia-Ocensa, ocasionando la muerte a 84 personas.

La situación de los atentados en la historia económica y de orden público del país han sido tan graves que la Fiscalía realizó en 2016, y por primera vez, una macroimputación contra los integrantes del Comando Central del Eln (Coce) por su responsabilidad directa en más de 80 ataques al oleoducto caño Limón-Coveñas perpetrados entre 2008 y 2016.

De hecho, Camilo González Posso, director del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), señaló que los ataques constantes de la guerrilla al oleoducto han sido formas de presión para extorsionar



Imágenes de zona rural de Cubará (Boyacá) en donde el 27 de marzo se registró un atentado a un tramo del oleoducto Caño Limón-Coveñas. CRÉDITO: CAPTURA DE VIDEO

empresas petroleras y cobrarles por diferentes vías una plata y para tener visibilidad.

Y añadió que los ataques de este año podrían estar asociados a una ofensiva del Eln para mostrar fortaleza en varias regiones, “ellos creen de manera equivocada que mientras más acciones militares, mayor capacidad de negociación tienen en la mesa; no entienden que mientras más acciones generan, más repudio hay en la sociedad”.

Añadió que el Eln ha tenido esa práctica desde siempre, “poner explosivos para hacerse notar, una práctica absurda terrorista”.

Voceros de la Defensoría del Pueblo en Norte de Santander señalaron que en lo corrido del año han sufrido un alivio en cuanto a ataques al oleoducto en esa jurisdicción y señalaron que aunque allí tradicionalmente han hecho presencia varios grupos ilegales, la práctica de afectar la infraestructura petrolera ha estado en

cabeza del Eln.

El expresidente de la Federación colombiana de distribuidores minoristas de derivados líquidos del petróleo y otros energéticos más antigua del país Álvaro Younes señaló que la gravedad de los atentados no solo se debe dimensionar en cuanto a las pérdidas económicas, sino también “los gravísimos efectos sobre el medioambiente del derramamiento del crudo”.

Sostuvo que si el Eln está en acercamientos de paz

con el Gobierno no le traerían muchos réditos ese tipo de acciones, y por eso señaló que las autoridades deben establecer con claridad quién está detrás de ese tipo de acciones en los últimos meses.

Aunque no fue un ataque al oleoducto, el asesinato de nueve soldados asignados a cuidar un tramo del tubo en el Catatumbo generó cuestionamientos a la guerrilla, que se volverá a sentar de nuevo con el Gobierno a mediados de mes en La Habana para iniciar la tercera ronda de acercamientos, en cuya agenda no aparece el tema de los atentados a la infraestructura.

Andrés Preciado, director del área Conflicto y Violencia Organizada de la Fundación Ideas para la Paz (FIP), señaló que los recientes ataques se han concentrado en las zonas de injerencia de esa guerrilla y coincidió en que puede tratarse de un estrategia para demostrar fuerza de cara a la negociación. Añadió que el Gobierno ya anunció para el siguiente ciclo de negociación que un punto central serán los ataques a la Fuerza Pública, pero que las acciones armadas contra la infraestructura también deben ser un punto clave de cara a que se logre el cese del fuego.

“El ataque al oleoducto ha sido un elemento histórico del Eln, una marca característica un *modus operandi* del Eln”, añadió el investigador.

Este diario consultó al Ministerio de Ambiente sobre el impacto de los actos de terrorismo a la naturaleza, y señalaron que el tema no es de su competencia.

El tubo chuzado

Además de los ataques terroristas contra el tubo, la infraestructura petrolera del país enfrenta otros males como las conexiones ilícitas que hacen delincuentes para robarse el crudo, lo que no solo genera pérdidas económicas sino que es un foco de riesgo para las comunidades, pues por esa vía se pueden registrar explosiones.

Según cifras de Cenit, compañía filial de Grupo Ecopetrol, dedicada al transporte y la logística de hidrocarburos, en los tres primeros meses del año se han detectado 149 conexiones ilegales; de ellas, 141 en el oleoducto Transandino y 8 en el Caño Limón-Coveñas.

En el 2022 se reportaron 715 (Transandino, 696, y Caño Limón, 29), en el 2021 fueron 775 (Transandino, 727, y Caño Limón, 48), en el 2020 la cifra llegó a 1.033 (Transandino, 990, y Caño Limón, 43) y en el 2019 fueron 1.164 (Transandino, 1.300, y Caño Limón, 134).

COOSALUD

En Pos de tu bienestar

¿Fuiste asignado a Coosalud desde la EPS S.O.S.?

Escanea este código para descubrir esta